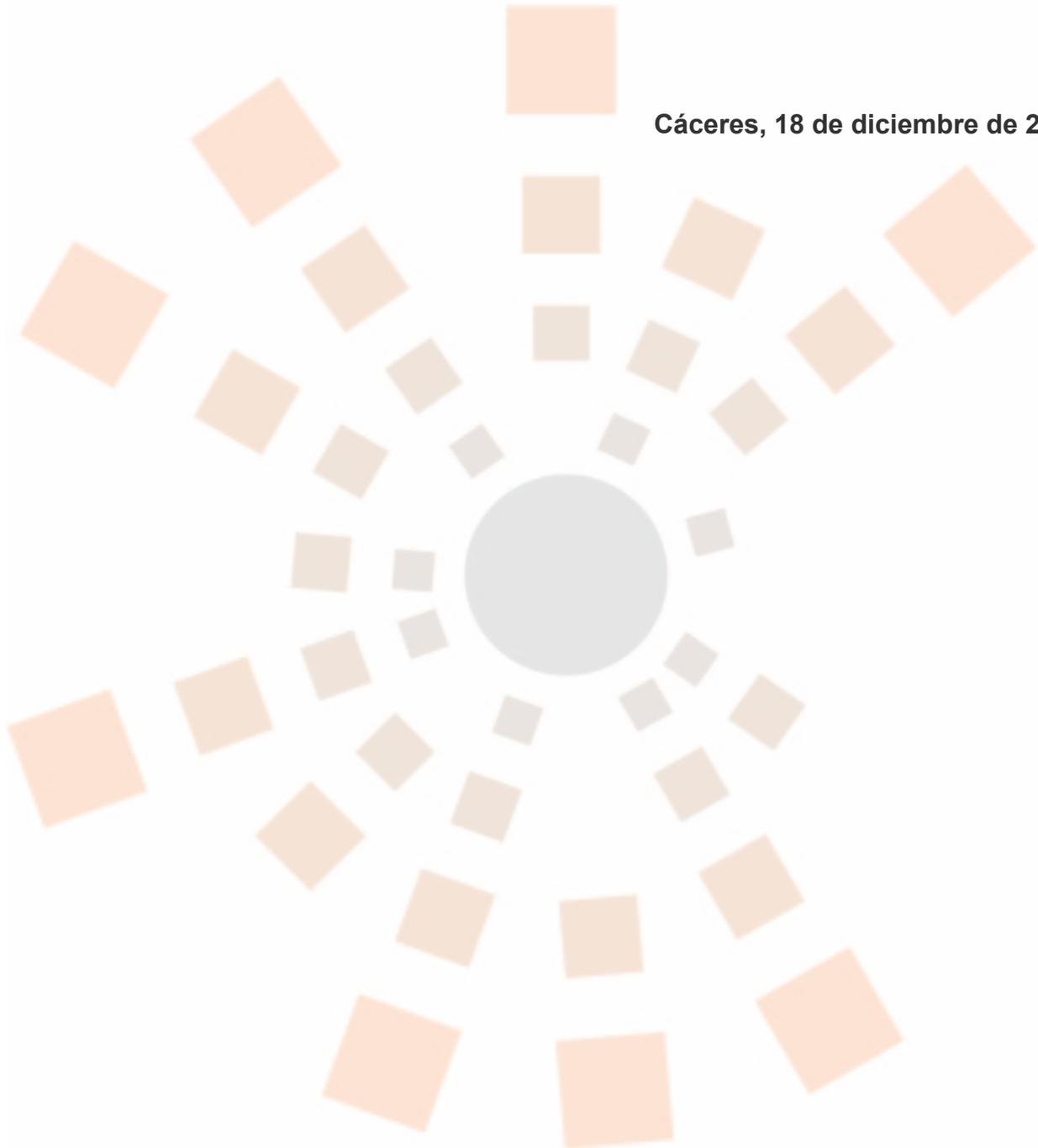


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
PRESENTACIÓN PÚBLICA DE LA DENOMINACIÓN DE ORIGEN
PROTEGIDA “TERNERA DE EXTREMADURA”**

Cáceres, 18 de diciembre de 2001



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA PRESENTACIÓN PÚBLICA DE LA DENOMINACIÓN DE ORIGEN PROTEGIDA “TERNERA DE EXTREMADURA”

Cáceres, 18 de diciembre de 2001

Señor Alcalde de Cáceres, señor Presidente del Consejo Regulador “Ternera de Extremadura”, Denominación de Origen o, como ahora se llama, Indicación Geográfica Protegida Ternera de Extremadura, señoras y señores, miembros del Consejo Regulador, queridos amigos.

Bueno, en primer lugar, felicitaciones al Consejo Regulador y a la Consejería de Agricultura y de Economía por la elección del lugar para la presentación de esta nueva Denominación de Origen, una más y muy importante de las que últimamente se están poniendo en vigor y en marcha en Extremadura. Este es un sitio extraordinario, en una ciudad extraordinaria y espero que la elección del lugar pueda ayudar a que los inicios sean buenos.

En segundo lugar, el señor Durán Torres, el Presidente del Consejo Regulador, ha hecho una exposición brillante y magnífica sobre el sector ganadero extremeño, sobre los gustos pasados y los gustos presentes y los gustos futuros del consumidor, sobre las deficiencias que todavía quedan en este sector y sobre los deberes que todos tenemos que hacer, desde el ganadero hasta la Junta de Extremadura. Por lo tanto, esto me evita, porque no lo puedo hacer mejor que él, porque él conoce mucho mejor el sector que yo, me evita el volver a insistir en dónde estamos, de dónde venimos en este asunto y qué es lo que pretendemos.

Ahora, sí me gustaría al hilo de su intervención hacer algún tipo de razonamiento que si ustedes lo siguen, intentaré ser breve, si acaso me equivoco después me corrigen y si no, pues, si no me corrigieran quiere decir que estaríamos en condiciones de hacer algún tipo de propuesta desde la Junta de Extremadura para la propia administración y para el propio sector, que pueda hacer que esta denominación que hoy se presenta, pues pueda tener un futuro asegurado para ustedes, para el sector que representan y, sin duda, para la economía extremeña.

Él ha hablado de las vacas locas, como no podía ser de otra forma hablando de ternera y yo quiero aprovechar lo que él ha dicho sobre las vacas locas para decir que después de la crisis de las vacas locas del año pasado, nada será igual en el sector agrario mundial, iba a decir extremeño, pero en el sector agrario mundial, y si me apuran diré que nada será igual después de la crisis de las vacas locas en la agricultura, en la ganadería, en la economía, en las relaciones internacionales. Es decir, todo queda trastocado como consecuencia del fenómeno producido con las vacas locas.

Porque las vacas locas, al final, han sido solamente el síntoma, lo saben ustedes mejor que yo, el síntoma de una degradación progresiva de una producción intensivista que al final tenía que producir los resultados que ha producido. Llegó el año pasado, podía haber llegado un poquito antes, podía haber llegado un poquito después, pero ha pasado lo que tenía que pasar, lo que irremediamente tenía que pasar y lo que los buenos ganaderos sabían que iba a pasar sin duda. Nosotros vivimos en el primer mundo, formamos parte de la Unión Europea, estamos en el mundo occidental y vivimos en el primer mundo. ¿Qué es lo que le ocurre al primer mundo? Al primer mundo le ocurre como a aquel del chiste que contaban, ¿no?, de que fue a pedir trabajo a una casa, le dijeron lo que tenía que hacer desde la siete de la mañana hasta las once de la noche y dijo: claro, por esto hay tanto paro, está todo el trabajo aquí. Bueno, pues al primer mundo le pasa igual, es decir, el primer mundo quiere hacer lo del primero, lo del segundo y lo del tercero. Quiere producir Audis y quiere al mismo tiempo producir maíz y, claro, esto no casa bien, esto no casa bien, porque se producimos Audi es porque tenemos tecnología y recursos científicos y económicos suficientes como para producir productos de alta tecnología industrial y para producir servicios importantes para la sociedad occidental.

Y deberíamos dejar, deberíamos dejar y haré algunas afirmaciones quizá algo arriesgadas, deberíamos dejar para que la cosa funcione bien a nivel mundial, deberíamos dejar que el tercer mundo hiciera aquello que puede hacer y que sabe hacer y para lo que está preparado para hacer. Es decir, si nosotros fabricamos coches, el mundo occidental, el tercer mundo debería ser el encargado de fabricar el maíz. ¿Qué es lo que ha pasado desde la Segunda Guerra Mundial para acá? Que Europa ha dicho: no, -Europa y el mundo occidental: Estados Unidos, etc.-, ha dicho no, nosotros podemos hacer los coches y podemos hacer el maíz, con lo cual aquellos que hacen el maíz no pueden comprar los coches, ni siquiera los buenos tractores y, aquí estamos en una pelota y en un círculo que sin duda provocará disfunciones y está provocando disfunciones en la economía mundial.

Si producimos alimentos con la intensividad que se está haciendo y que ponía de manifiesto el presidente del Consejo Regulador, sin duda, vamos a pagar no solamente desde el punto de vista de la economía, sino que vamos a pagar desde el punto de vista de la salud y, la angustia, el agobio, la incertidumbre que había el año pasado, afortunadamente ya menos este año, con lo de las vacas locas, pues ponía de manifiesto que efectivamente comenzábamos a pagar esa forma de producir. ¿Por qué? Bueno, porque de pronto nos dedicamos a hacer cosas que teóricamente deben hacer otros y vemos que las vacas se comen a las vacas; que los peces se comen a las vacas; que los pollos insomnes se alimentan con dioxinas; que los cultivos modificados genéticamente no sabemos exactamente dónde nos conducen; que tenemos dietas con clenbuterol y otro tipo de hormonas; que hay cerdos que están estabulados que probablemente en su vida habrán visto la luz, como los pigmeos del Camerún; que la fruta tiene un color extraordinario, pero poco sabor, que se cultivan bajo plásticos en invernaderos y que maduran en las cámaras; o que los vinos del norte de Europa no se hacen con uva sino que se le echa glucosa, sacarosa, que es otra cosa, que es un breva, pero en fin, se le llama vino, en fin. Todo esto es lo que está pasando, todo esto es lo que estamos haciendo los occidentales, los del primer mundo. Y poco a poco, poco a poco, como consecuencia de todas las disfunciones que se van produciendo, la gente estamos llegando a la siguiente conclusión: que la carne tiene que hacerse allí donde hay pastos, que los peces tienen que venir de alta mar, que la fruta y el vino tiene que

hacerse donde haya sol y no donde no haya sol, que los coches tienen que hacerse donde haya tecnología, que el maíz tiene que hacerse..., etc., etc. etc.

Sin embargo, estamos viendo cómo, por ejemplo, hoy en cualquier supermercado podemos comprar frutas tropicales hechas en Europa, frutas tropicales hechas en Europa y, sin embargo, países tropicales o países asiáticos están montando ordenadores, televisores y vídeos y están diciendo, acuérdense el año pasado: nosotros estamos dispuestos a comernos las vacas locas, esto es ..., esto es una locura. Tienen hambre, pero al mismo tiempo están haciendo algo que deberíamos hacer nosotros porque nosotros hacemos algo que deberían hacer ellos, esta es la situación, esta es la situación.

Y en estas condiciones, yo creo y con estas contradicciones, cada vez son más los ciudadanos que observan el panorama y que empiezan a exigir un cierto orden y una cierta naturalidad en los productos por las razones que decía antes el señor Durán Torres. Quien vea ese proceso y ese cambio que ha explicado él y que yo intento apuntar, seguramente está ganando posiciones de cara a un futuro que está a la vuelta de la esquina. Nosotros hemos dado algunos pasos, lo ha dicho el alcalde de Cáceres, algunos pasos adelantándonos a esto que los ciudadanos comienzan a ver en Europa y en el mundo occidental, hemos dado algunos pasos, ya tenemos alguna denominación de origen donde la calidad prima por encima de cualquier circunstancia. Pero todavía nos obsesionamos por algunas cosas que ya no son, pero que como hemos estado tantos años corriendo detrás de otros, pues todavía tenemos cierta tendencia a pensar que nos va bien o nos va mal en función de la dictadura del PIB. Y, ya nos vamos acercando a la media, estamos en la media, estamos contentos, pero todavía seguimos pensando que cuánta más producción bruta tengamos, mejor para todos. Y esto ya no lo defiende ni la ONU, porque la ONU acaba de sacar hace poco un informe sobre el desarrollo de los pueblos y resulta que ya no habla de la cantidad, ya no habla del Producto Interior Bruto, ya habla de la calidad de vida de los ciudadanos, de esto es de lo que habla. Y el desarrollo de los pueblos lo mide en función de la calidad de vida, no de la cantidad de producción que, repito, la dictadura del Producto Interior Bruto va metiendo constantemente.

Y lo inteligente, yo creo, sería acostumbrarse a medir las cosas de otra forma a como las hemos estado midiendo hasta ahora y seguimos midiéndolas y, acostumbrarnos a medir como mide la ONU, de igual forma que ya nos hemos acostumbrados a medir la distancia no en kilómetros. Cuando a uno le preguntan ¿cuánto tiempo se tarda o a cuántos kilómetros está Cáceres de Madrid? A dos horas y cuarto. Ya no decimos: a no sé cuántos kilómetros, porque ya medimos la distancia en tiempo, ya no la medimos en kilómetros.

Bien, intentemos ir midiendo las cosas del desarrollo en función de otras variables que no sean solamente la acumulación de producción, porque esa acumulación de producción puede tener efectos negativos como se puso de manifiesto el año pasado con esa crisis y con otras muchas que seguramente tienen que venir. Y en Extremadura tenemos ejemplos, es decir, ¿cuánto vino producíamos hace 15 años o 20? Pues muchísimos, no se cuántos millones de hectólitros, la tira. ¿Cuánto producimos ahora? Menos. Pero ¿qué es lo que hacemos ahora? que menos hectólitros, pero con más calidad, embotellado, etc., un ejemplo que yo creo que todos deberíamos seguir. ¿Somos más ricos o más pobres ahora? Somos más ricos, en el sector vitivinícola más ricos, porque estamos produciendo menos, pero

con mayor calidad, estamos embotellando, estamos produciendo, estamos transformando, estamos comercializando. Y en ese sentido yo creo que tendríamos que intentar fijarnos en lo que la gente ahora dice, que llega la Nochebuena: que un pollo de campo lo busca todo el mundo porque es escaso y vale bastante más, bastante más, que el pollo insomne del que hablaba anteriormente. Hay menos pollos, pero cuestan más. Por lo tanto deberíamos empezar a ir acostumbrándonos a medir las cosas de otra forma. Y lo mismo pasa con los coches. Este mediodía he estado viendo algunos anuncios 240 o 300 anuncios hasta que llegó el tiempo para ver cómo iba a estar mañana el día y he visto que bueno, que está cambiado, aquellos que más saben de anuncios que son la industria automovilística, ya está cambiando, ya no hay anuncios dónde la velocidad y la potencia sexual del macho es la que te permite comprarte un coche u otro, ahora ya no, ahora ya es la seguridad y el confort de la marca de automóvil. Habrán visto ustedes el anuncio de la señora que entra bien vestida en un automóvil, se pega un tortazo y sale más o menos despeinada y con un pequeño moratón. Es decir, ya no es lo que primaba antes, sino ahora es la seguridad. Y lo mismo pasa con, en fin, hay miles de anuncios, ¿no? Hay una señora que todavía está buscando a Yack, y todavía está buscando a Yack, lleva tres años buscando a Yack y no sé exactamente el día que lo encontrará, pero en fin, son formas de intentar vender un producto.

Y las vacaciones, ¿qué pasa con las vacaciones? Pues ya las vacaciones no son del mes entero, entre otras cosas porque es inaguantable un mes de vacaciones, sino que son vacaciones mucho más cortas, en distintas temporadas, en trozos, y buscando la calidad. Es decir, uno no está ya dispuesto a irse un mes de vacaciones donde sea, sino que está dispuesto a irse una semana a un sitio que le ofrezca calidad, que le ofrezca confort, etc., etc. Es decir, todo está cambiando, los parámetros, la forma de vivir, está cambiando. Se paga mucho más por la calidad que por la cantidad. Y eso que vale para cualquiera de las cosas que les he dicho a ustedes, vale también, sin duda, y muchísimo, para la ganadería y para la agricultura en general.

Más tarde o más temprano, señoras y señores, queridos amigos, la globalización, la globalización, sin duda, va a entrar en la agricultura. Es decir, hasta ahora hablamos de globalización y la agricultura se queda al margen, pero no tengamos la menor duda que desgraciada o afortunadamente, el día menos pensado alguien dirá que la globalización significa también que los mercados agrícolas quedan abiertos y que por lo tanto todo el mundo, las fronteras quedan abiertas y todo el mundo puede entrar sus productos sin ningún tipo de limitaciones. Y, al mismo tiempo, sin duda, las formas de producción se van a ir distribuyendo por distintas zonas y yo creo que a Europa no le va a corresponder el papel de la despensa de Europa, de la despensa del mundo desde el punto de vista agrícola, yo creo que no, entre otras cosas porque cuando hemos sido despensa los europeos de productos agrícolas, hemos producido bastante daño, desde el punto de vista de la salud, que es una materia que en estos momentos está siendo muy valorada por los ciudadanos.

Así que, yo creo que hay que ir, sin ninguna duda a intentar explotar aquello que antes era un inconveniente y ahora es una ventaja, nuestra dehesa. Por eso decía que si el razonamiento es correcto, haré una propuesta. La propuesta es: miren, nosotros no tuvimos desarrollo industrial, casi nunca tuvimos desarrollo industrial y, aquello que fue un inconveniente, que provocó pobreza, emigración,

etc., etc., ahora se convierte en una enorme ventaja para nosotros. Y hay que saber aprovecharla.

Así que, yo creo que nosotros hoy estamos aquí presentando una Denominación de Origen: "Ternera de Extremadura", y hablamos de calidad, pero calidad va a haber mucha en toda España, mucha. Es decir, todo el mundo, el de la avileña, todo el mundo va a presentar su denominación de origen, o la tienen o la van a tener. Y por lo tanto tendremos que competir en un mercado de calidad. Yo creo que hay que ir un poquito más lejos, creo que hay que ir un poquito más lejos. Miren, hablando de anuncios de publicidad, cuando uno bebe coca-cola, no bebe coca-cola por lo bueno que sea frente a la pepsi-cola o frente cualquier otro breva de los que nos venden por ahí. No. Venden coca-cola porque la gente se ha dividido entre aquellos que tienen chispa y aquellos que no la tienen. Y el que tiene chispa y quiere forma parte del grupo de los que tienen chispa en la vida, estos beben coca-cola y los que no tienen chispa pues son gente que viven de otra forma, tienen otra forma de ser y beben otro tipo de refresco. Y lo mismo pasa con las zapatillas, el jovencito que compra una Nike es porque le gusta hacerse las cosas a él mismo y el que compra una Adidas este ya es otra cosa, es un hombre más violento, etc., en fin, ya no se compra el contenido sino que se compra lo que representa ese contenido y al mismo tiempo exigimos lógicamente que ese contenido sea de calidad.

Bueno, pues yo creo que nosotros tenemos que conseguir y, podemos conseguirlo porque para eso tenemos una dehesa, tenemos que conseguir que la gente que compre nuestra ternera no solamente sepa que va a comprar calidad, que también la va a comprar en Ávila, en Galicia y en Asturias, sino que sepa que además compra algo más que calidad, compra una forma de ser y de estar en la vida, como con la coca-cola, una forma de ser y de estar. Es decir, ¿usted es ecologista de verdad, amigo?, pues si usted es ecologista, usted tiene que comprar ternera de Extremadura, claro. Usted no es ecologista porque se ponga a que pase una carretera por una dehesa, no, no, no, si usted dice que es ecologista y después se come una hamburguesa, no me cuente cuentos, porque si usted se come una buena ternera extremeña, además de que está consumiendo calidad, además de que sabe usted que no se va a enfermar, además sabe usted que está protegiendo un ecosistema de desarrollo único en el mundo, que es el que tenemos en Extremadura y en algunas otras zonas pequeñas de nuestro país.

Y esto es lo que hay que decirle al consumidor: oiga, no se trata sólo de calidad, se trata además de una forma de ser. Es decir, el ciudadano que quiera ser un hombre ecológico, un hombre refinado o una mujer refinada, que además vele por su salud, que además le guste lo natural, ¡ah, amigo! Entonces usted es nuestro cliente, usted tiene que consumir lo que nosotros producimos en un sitio donde no existe en otras partes, donde no existe en otras partes y puede usted comprar una ternera de otro sitio, bueno, será igual de buena que la nuestra, pero esa es otra forma de estar. Es decir, usted puede comprar una ternera estabulada que estará muy buena, pero entonces usted es..., forma parte de otra forma de entender la vida, de ser, de vivir, de sentir, de comportarse. Y esto es lo que yo creo que tenemos que vender y por eso tenemos que intentar defender como sea lo que es nuestra despensa de verdad, que es la dehesa, no solamente para la ternera, sino también para los derivados del cerdo ibérico, etc.

De tal forma que cada hectárea de dehesa que eliminemos será un crimen que estaremos cometiendo contra la economía extremeña de un futuro muy inmediato. Porque es posible y hemos tenido en épocas pasadas la tentación de decir: quitamos la dehesa, ponemos regadíos y a producir. Eso estaba bien antes, pero como la globalización va a llegar, también para la agricultura, mañana, eso que usted está produciendo en intensivo mañana se lo van a producir en Marruecos o en Argelia mucho más barato. Y cuando hayamos perdido esa hectárea de dehesa ya no la podremos recuperar hasta dentro de 200 años.

Así que no matemos la gallina de los huevos de oro y seamos capaces de hacer posible que lo que antes fue un error o una desgracia, ahora se convierta en un enorme beneficio. Y esto es lo que yo creo que representa la Denominación que hoy presentamos en la ciudad de Cáceres y en este magnífico castillo, que es: potenciar un producto que además de calidad, además de garantía sanitaria, da una forma de ver la vida y de ser ante un ecosistema que está ahí, que es único y que tenemos la responsabilidad de proteger. Ahora bien, de igual forma que no hay que emplear el nombre de Dios en vano, tampoco hay que emplear el nombre de la dehesa en vano y no le vayamos a poner a todos nuestros productos, no estoy hablando ahora de la ternera, sino de todos, ahora todo es dehesa, no, no, dehesa es lo que es y produce lo que produce y solamente ahí es dónde hay que poner la denominación exacta de calidad de la dehesa que produce unas carnes que ahora vamos a tener la oportunidad, después de que haya sido presentado públicamente "Ternera de Extremadura" a la que yo le deseo enorme éxito. No voy a decir lo que se dice siempre: las denominaciones tengan ustedes cuidado, sean rigurosos, sean..., etc., etc., etc., porque ustedes saben mejor que yo que es lo que se juegan en este envite y la Junta de Extremadura va a seguir apoyándolos. Nada más y muchas gracias.